



**SOMOS UNO,
UNIDOS EN
AMOR**

SEMANA DE LA CONCIENTIZACIÓN CULTURAL

19-25 DE ENERO DE 2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

LA VASIJA ROTA: *ILUSTRACIÓN*

LA VASIJA ROTA: *REFLEXIÓN PERSONAL*

LIBRETO

REUNIÓN DE LOS NIÑOS

ACTIVIDADES PARA LOS JÓVENES SOLDADOS

ESTUDIO BÍBLICO

DEVOCIONAL PARA LOS MINISTERIOS FEMENINOS

SERMÓN

AFICHE

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

INTRODUCCIÓN— SOMOS UNO

SOMOS UNO: UNIDOS EN AMOR CON LA FAMILIA, EN EL TRABAJO Y EN EL CUERPO

Ya sea que los Toronto Raptors ganen las finales de la Liga Nacional de Baloncesto (NBA) o que el equipo nacional de balompié femenino de los Estados Unidos obtenga el título de la Copa Mundial Femenina, cada conjunto tiene superestrellas que realizan hazañas deportivas que parecen imposibles. Cada jugador posee talento y habilidad, pero estos equipos no pueden vencer a sus oponentes sin cooperación. Para ganar, tuvieron que convertirse en uno. En palabras atribuidas a Mattie Stepanek, poeta y autor superventas que murió de una rara enfermedad genética a los trece años: "La unidad es la fuerza... cuando hay trabajo en equipo y colaboración, se pueden lograr cosas maravillosas".

Jesús habló acerca de la importancia y la bendición de ser uno con Él, así como Él lo era con el Padre. Antes de morir por la humanidad, Jesús habló con sus discípulos en el aposento alto, durante el evento que conocemos como la última cena. Felipe —uno de ellos— le pidió al Señor que les mostrara al Padre para confirmar su fe. Jesús le respondió: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" y añadió: "Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí" (Juan 14:8-11). Ya Jesús había afirmado que Él y el Padre eran uno (Juan 10:30). Como leemos en Juan 14:23-24, hay una gran esperanza para los que creen en Jesús. Él promete que los que le aman disfrutarán de una relación íntima con Él y con el Padre. No hace falta decir que, ser uno con Jesús, es una gran bendición para los cristianos.

La tercera doctrina del Ejército de Salvación afirma que hay un Dios, revelado en tres personas que son "indivisas en esencia e iguales en poder y gloria". El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios. En Juan 17:11, Jesús ora que sus discípulos sean uno con Él, así como Él es uno con el Padre. Más tarde agrega a su oración que —en el futuro— esa bendición también estaría a la disposición de todos los que pongan su fe en Él (Juan 17: 20-21). Usted y yo somos los receptores de esa promesa. Usted y yo podemos ser uno con Jesús si lo aceptamos como el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Cuando aceptamos a Jesús como nuestro único Salvador, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros. La oración y la promesa que Jesús comparte con nosotros revela que tenemos una relación con la Deidad. Podemos ser uno con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

La unidad que existe entre el Padre y el Hijo es un modelo de la que debe existir entre la iglesia y Jesús. Recuerde la declaración del Antiguo Testamento que Moisés enseñó al pueblo de Dios, los israelitas: "Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor". Esta declaración se conoce como Shema, término que proviene de la palabra hebrea para escuchar. Y puesto que la iglesia representa al pueblo de Dios y se la describe como un nuevo Israel, nos alegra la expectativa de ser uno con Dios Padre.

El gran sueño de nuestro Creador es que estemos unidos en amor con la familia, en el trabajo y en la iglesia. Eclesiastés 4:9 afirma el enorme potencial de la unidad cuando menciona que "Mejores son dos que uno..." Ciertamente, podemos lograr cosas maravillosas cuando somos uno con Cristo.

Procuremos comprender mejor el deseo de nuestro Señor Jesucristo en cuanto a que seamos uno con el Padre, como lo fue Él. Jesús oró por sus discípulos para que experimentaran un vínculo profundo. Su deseo era tan fuerte que sus palabras se convirtieron en una expresión del amor inmutable que existe entre Él y el Padre celestial.

LA VASIJA ROTA



para que todos sean uno, Padre...

Juan 17:21

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

LA VASIJA ROTA

UNA REFLEXIÓN PERSONAL

... para que todos sean uno, Padre... para que sean uno, así como nosotros somos uno. Juan 17:21,22

Jesús oró al Padre por el futuro de sus seguidores, incluidos usted y yo. Oró para que nosotros, sus seguidores, fuéramos uno, así como (de la misma manera) Él y el Padre eran uno. Nuestras doctrinas definen esta unidad como "indivisas en esencia e iguales en poder y gloria". La palabra que Jesús usa aquí para unidad es la misma que empleó en Mateo 19:5 para describir la relación entre un esposo y una esposa: "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne". Obviamente, el tipo de unidad que Jesús deseaba es muchísimo más importante que lo que quizás habíamos considerado, y contrasta bruscamente con la condición de Su cuerpo hoy en día.

UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Con esto presente, reflexione sobre este dibujo y considere las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera he contribuido, debido a mis acciones o negligencias, a la fractura del cuerpo de Cristo?
- ¿De qué forma tengo que "dejar padre y madre", algo que me es tan familiar, agradable y que tanto me gusta, para convertirme en uno con los demás en el cuerpo de Cristo?
- Teniendo en cuenta la unidad que Jesús desea para nosotros, ¿en qué modo he dejado de ver a los demás como indivisos en esencia e iguales en poder y gloria?

PARA DISCUSIÓN

- ¿Cómo podemos trabajar junto con el Padre para reconciliar (reincorporándonos a la condición prevista) al cuerpo de Cristo en nuestra comunidad?
- ¿De qué forma hemos contribuido, con nuestras acciones o la falta de ellas, a la fractura del cuerpo de Cristo en nuestra comunidad?

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

UNIDOS EN AMOR (LLAMADOS A LA ADORACIÓN)

JUAN 17:20-27

Escrito por Kyle Higgins

La escena comienza con los actores de pie. Los actores TRES y CUATRO deben estar en el medio del grupo. La primera sección debe ser alegre, de ritmo rápido y divertida.

Opciones para montar
la escena

1 3 4 2

UNO

La descripción de Juan acerca de la última cena está llena de cosas.

DOS

¡Tiene cuatro capítulos!

TRES

Hay una acusación de traición por parte de Judas.

CUATRO

Seguido por una salida dramática.

TRES

Acusación de la negación de Pedro.

CUATRO

Seguido por un nefasto gallo.

UNO

Una promesa del Espíritu Santo

DOS

Una promesa del cielo

CUATRO

Un mandamiento a amarnos unos a otros.

TRES

Y no olvide el lavado de los pies.

DOS

Después de toda esa algarabía, Jesús termina la cena con una oración.

TRES

No por Él

CUATRO

No por los discípulos

UNO

Sino por nosotros. Por aquellos que creen en Él.

Opciones para montar
la escena

3 1 2 4

DOS

Esto fue lo que Él dijo:

(UNO y DOS van al centro del escenario y caen de rodillas. TRES y CUATRO se paran detrás de ellos y les ponen una mano en el hombro).

(Esta oración debe expresarse sinceramente y pronunciarse como si fuera a una sola voz. La intensidad y el ritmo deben usarse en cada momento. Use cada parlamento, bajo la palabra "TODOS", como indicador para aumentar la intensidad).

TODOS

(orando)

Padre

UNO

Te pido no solo por los que te siguen

DOS

Sino también por aquellos que creerán en mí por la enseñanza.

TODOS

¡Padre!

TRES

Que todos los que crean en mí se puedan convertir en uno.

CUATRO

Tu estás en mí y yo en ti.

DOS

Te pido que ellos también puedan ser uno con nosotros.

TODOS

Entonces, el mundo creará que tú me enviaste.

UNO

Yo les he dado la gloria que me diste. ¡Se las di para que puedan ser uno como tú y yo!

TRES

Yo estaré en ellos, y tú estarás en mí. Para que ellos sean...

TODOS

¡Completamente uno!

CUATRO

¡Y entonces el mundo sabrá que tú me enviaste y que los amas igual que me amaste a mí!

TODOS

¡Padre!

DOS

Quiero que estas personas que me has dado estén conmigo dondequiera que esté.

CUATRO

Quiero que vean mi gloria

UNO

La gloria que me diste porque me amaste antes que crearas al mundo.

TODOS

Padre, todo lo que haces siempre es correcto

DOS

El mundo no te conoce

TRES

Pero yo sí te conozco

CUATRO

Los que me siguen,

TODOS

saben que tú me enviaste.

DOS

¡Les mostré cómo eres y lo haré otra vez!

TRES

Entonces tendrán el mismo amor que tú tienes por mí

UNO

(con intensidad)

Y yo viviré en ellos.

DOS

(se pone de pie y da un paso en el escenario. Los demás actores mantienen el ritmo de la oración)

Que el llamado de Jesús a la unidad resuene en nuestros corazones mientras pasamos al momento de adoración.

SALIDA

Opciones para montar
la escena

3 4
1 2



SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

REUNIÓN DE LOS NIÑOS

HEBREOS 11:17

TEMA TRABAJO FAMILIAR EN EQUIPO

OBJETIVO DE LA CLASE

En esta lección los niños van a aprender sobre la importancia del amor de Dios en la familia. Estudiarán acerca de cómo Noé escuchó a Dios y siguió Sus instrucciones, salvando a su familia. Conocerán la manera en que la familia de Noé trabajó junta para llevar a cabo una gran tarea.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR HEBREOS 11:7A (NVI)

“Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia”.

ACTIVIDAD EN GRUPO UN COLLAGE FAMILIAR

Pida a los niños que creen un *collage* con los miembros de la familia ayudándose unos a otros. Utilice imágenes recortadas de una variedad de revistas. Durante este ejercicio los niños deben trabajar juntos para completar el proyecto.

MATERIALES NECESARIOS PARA LA MANUALIDAD

Una cartulina grande, lápices de colores, marcadores, varias revistas, tijeras pequeñas y pegamento líquido o en barra.

MERIENDA PARA LA CLASE

Por favor, antes de la reunión, prepare unos bizcochos de chocolate con la receta que se proporciona a continuación. Aparte un momento para compartir la receta y comer los bizcochos mientras relata la historia. Bríndeles un poco de leche.

RECETA DE BIZCOCHO DE CHOCOLATE

Ingredientes

- 1/2 taza + 2 cucharadas de mantequilla salada derretida
- 1 taza de azúcar granulada
- 2 huevos grandes
- 2 cucharitas de extracto de vainilla
- 1/2 taza de trocitos de chocolate de leche derretidos
- 3/4 taza de harina de trigo
- 1/4 taza de cacao en polvo sin azúcar
- 1/2 cucharita de sal
- 1 taza de trocitos de chocolate de leche

Instrucciones

1. Precaliente el horno a 350 °F. Cubra un sartén metálico de 9x9 con papel para hornear.
2. Vierta la mantequilla derretida en un tazón grande. Bata el azúcar a mano hasta que quede suave durante 30 segundos.
3. Agregue los huevos y el extracto de vainilla. Bata por 1 minuto.
4. Vierta y bata el chocolate derretido hasta que se mezcle y quede suave.
5. Use una espátula de plástico para revolver la harina, el cacao en polvo y la sal hasta que se mezclen. Agregue los trocitos de chocolate enteros.
6. Vierta en el sartén y extienda la mezcla.
7. Ponga la mezcla en el horno precalentado durante 30 minutos. Déjelos enfriar en el sartén 30 minutos antes de cortar.

ENSEÑANZA DE LA LECCIÓN

Hoy, me gustaría hablarles de una familia de la Biblia que permaneció unida y se ayudó mutuamente al construir un barco que los salvó a ellos y a los animales que cuidaban. Se trata de Noé, un padre fiel. Este oyó la voz de Dios y siguió las instrucciones específicas que le dio.

Pida a los niños que lean, versículo por versículo, la porción de la Escritura que se encuentra en Génesis 6:9-21 (NVI). Deben turnarse para leer.

Cuando terminen de leer, diga: "Noé tuvo tres hijos. ¿Cuáles eran sus nombres?" Concédales tiempo para que respondan. Entonces continúe diciendo: "¡Correcto! Sus nombres eran Sem, Cam y Jafet. Dios le pidió a Noé que construyera un barco grande de acuerdo a unas medidas e instrucciones muy específicas".

Pregunte: "¿A cuántos de ustedes les gusta hornear? ¿Cuál es su postre favorito?" Motive a los niños a que respondan. Luego diga: "Todos los postres contienen varios ingredientes, los cuales necesitan medirse bien para que al final podamos tener un producto delicioso como los bizcochos de chocolate".

Muéstreles la receta de los bizcochos de chocolate que usted hizo para ellos. Pídale a un niño que lea la receta y a otro que lea las instrucciones para hacerlo. Durante ese tiempo, pueden disfrutar de los bizcochos y la leche mientras usted continúa enseñando la clase.

Diga: "El barco que Noé construyó con su familia era enorme. Le decían el arca. Tenía tres pisos de altura. Dios le proveyó los materiales a Noé para que lo construyera. De modo que, ¿cuántas cubiertas tenía el barco?" Permita que respondan. Diga: "Tres cubiertas. ¡Correcto!" Continúe: "Así que, ahora todo estaba en su lugar. La Biblia dice, en Génesis 7:5, que 'Noé hizo todo de acuerdo con lo que el Señor le había mandado'".

Pregunte: “¿Hacemos nosotros todo lo que el Señor nos dice que hagamos?” Conceda tiempo para que los niños respondan. Continúe: “A veces, queremos hacer lo que nos parece bien a nosotros, pero no nos gusta pagar las consecuencias de nuestras acciones. Recuerden que Noé tenía un trabajo que hacer. ¿Cuál era ese trabajo?” Permita que respondan. Diga: “¡Sí! Construir el arca. La que hizo para salvar a su familia”.

Diga: “Génesis 7:7-9 nos dice que la familia de Noé sobrevivió al diluvio y también los animales. Vamos a leerlo juntos”. Una vez más, permita que los niños se turnen para leer los pasajes bíblicos. Después, diga: “La familia de Noé entró al arca y todos sobrevivieron. Decidieron permanecer juntos. Y ayudaron a Noé a terminar el arca. Si la esposa o los hijos de Noé hubieran decidido no ayudarlo o no entrar al arca, habría sido el fin de su familia y de todas las familias de la tierra. Pero gracias a Dios que todos obedecieron a Dios y escucharon a su padre Noé”.

Pregúnteles a los niños: “¿Qué creen que se necesita para que los miembros de la familia se ayuden unos a otros como lo hizo la familia de Noé?” Dé tiempo para que los niños respondan. Luego, diga: “Para tener una familia que se ayude mutuamente, cada miembro de ella debe tomar una decisión importante. Esa decisión es amarse los unos a los otros y obedecer lo que dice la palabra de Dios”.

Jesús dice en Juan 13:34-35 (NVI): “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”.

Pregunte: “Una familia que se ama mutuamente disfruta haciendo cosas juntos. ¿Qué les gusta hacer con su familia?” Dé tiempo para que los niños respondan. Luego, continúe: “Necesito un voluntario que lea Génesis 7:1-4”. Pida a un niño que lea los cuatro versículos. Entonces, diga: “No solo se salvó la familia de Noé, sino que también se salvaron dos animales de cada especie”. Pregunte a los niños: “¿Pueden compartir conmigo los nombres de diferentes especies de animales que conozcan; como aves, peces o mamíferos?” Concédales tiempo para que respondan. Puede mostrar el siguiente video de VeggieTales en inglés, disponible en YouTube; donde se muestra el momento en que los animales entraron en el arca: <https://www.youtube.com/watch?v=nui0Wo4K11g>.

Diga: “La familia de Noé y los animales entraron al arca sanos y salvos. Noé hizo todo lo que Dios le ordenó. Algunos de nosotros tenemos problemas cuando nuestros padres nos piden que hagamos algo en la casa. ¿Verdad? Limpiar nuestras habitaciones, lavar los platos, guardar nuestros juguetes o sacar la basura. ¿Saben por qué nuestros padres nos piden que hagamos esas cosas?” Permita que los niños respondan.

Ahora, diga: “Sus padres les piden que ayuden con las tareas de la casa porque les aman y les están enseñando a ser responsables con lo que tienen y la importancia del trabajo familiar en equipo. Si yo hubiera ignorado las instrucciones para hacer los bizcochos de chocolate, si hubiera puesto sal en lugar de azúcar en la mezcla, los bizcochos de chocolate ¿habrían quedado sabrosos? No. Habrían sabido horrible. ¡Debemos seguir las instrucciones y, especialmente, las instrucciones que nuestros padres nos dan para que nos vaya bien en las cosas! Ellos quieren lo mejor para nosotros. Así que, para esta semana, quiero que recuerden obedecer a sus padres. Recuerden que, respetándolos, les están mostrando cuánto los aman. ¡Y Jesús se agrada con ustedes cuando hacen eso!

OPCIONES PARA FINALIZAR LA CLASE

Primera opción

En este momento, puede mostrar el siguiente video de 5 minutos para terminar su tiempo juntos: <https://www.youtube.com/watch?v=gGAcFFWmiQ>. (El arca de Noé, en inglés, por Lucy Cousins). Es un breve resumen de la historia que repasaron hoy. Luego, haga una oración con los niños.

Segunda opción

Ore con los niños. Pídeles que repitan la siguiente oración:

“Señor Jesús, gracias por amar a mi familia y a mí. Te pido que me ayudes a escuchar tus palabras como lo hizo Noé. Ayúdame a escuchar a mis padres también. Por favor, Dios, te pido que estés con toda mi familia y conmigo todos los días. ¡Ayúdanos a amarnos siempre el uno al otro, igual que tú nos amas a nosotros! En el nombre de Jesús, oro, amén”.

REFERENCIAS

1. Versión de la Biblia: Nueva Versión Internacional www.biblegateway.com
2. Videos de YouTube en inglés:
 - VeggieTales: Noah’s Ark - We Welcome You Aboard
<https://www.youtube.com/watch?v=nui0Wo4K11g>
 - Lucy Cousins: Noah’s Ark
<https://www.youtube.com/watch?v=gGAcaFfWmiQ>
3. Receta de bizcochos de chocolate en inglés: <https://thestayathomechef.com/brownie-recipe/>

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

ACTIVIDADES PARA LOS JÓVENES SOLDADOS

GRUPO ETARIO

Estudiantes de escuela elemental o primaria

TIEMPO PARA LAS ACTIVIDADES

Aproximadamente 15 minutos para cada una

ACTIVIDAD 1: JUEGO "EL ESCONDITE"

INSTRUCCIONES

Los participantes jugarán una versión del juego llamado el escondite. Se requieren 2 jugadores o más.

- Primero, deje que los niños elijan quién va a ser la "persona" que se va a esconder.
- Los demás jugadores deberán cubrirse los ojos y contar hasta 100. Pueden contar de dos en dos o hasta de 5 en 5 hasta llegar a 100.
- Entretanto la persona "escogida" debe encontrar un lugar para esconderse. Necesitará una buena ubicación.
- Cuando terminen de contar, los otros jugadores buscarán a la persona escondida.
- A medida que cada jugador encuentre a la persona "escondida", deberá permanecer oculto con ella hasta que todos descubran el escondite.
- Una vez que todos lleguen al escondite el juego termina.

Si hay tiempo, el primer jugador que encuentre a la persona "escondida" se convertirá en la persona "escondida" para el próximo juego.

ENSEÑANZA ADICIONAL

Podemos intentar escondernos de los demás todo lo que queramos, pero nos necesitamos unos a otros como comunidad, iglesia y familia. El amor es lo que nos une. Cuando nos perdemos, nuestros seres queridos nos buscan porque nos aman. Nos unimos por el maravilloso amor de Cristo.

ACTIVIDAD 2: LECCIÓN "UNIDOS EN AMOR"

MATERIALES

Piezas del rompecabezas

LECCIÓN

Hoy vamos a aprender acerca de ser uno, unidos en amor.

A muchos de ustedes les gusta armar rompecabezas. Ellos vienen con distintas cantidades de piezas en una caja. Pueden tener 10 o hasta más de 1000. *¿Qué pueden decirme acerca de las figuras de los rompecabezas? ¿Son iguales o distintas? (Permita que respondan.) ¿Tienen la misma función a pesar de ser iguales? (Permítalos que compartan sus ideas.)*

(Traiga un rompecabezas a la clase para que ellos lo vean y lo armen.) Puede ver que todas las piezas tienen distintas formas y tamaños, pero tienen una cosa en común. *¿Qué es eso?* (Permita que respondan.) El propósito principal de un rompecabezas es conectarse y unirse. *¿Qué ocurre cuando las piezas se unen?* (Permita que respondan.) Cuando el rompecabezas esté terminado, ustedes habrán creado una imagen ya que todas las piezas se unieron con el mismo propósito: crear la imagen.

En Juan 17:20-23 leemos lo que Jesús ora:

“No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, 21 para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.”

Desde el comienzo de los tiempos, Dios ha querido que estemos unidos. Debemos unirnos con un propósito al igual que el rompecabezas. *¿Por qué creen que nosotros, como personas que seguimos a Cristo Jesús, nos unimos?* (Permita que compartan sus ideas.) *¿Por qué piensan que Dios desea que estemos unidos?* (Permita que respondan.) Esta es la palabra: amor.

En el pasaje anterior leímos que Jesús oró: “No ruego solo por estos”. Dios no tuvo la intención de que estuviéramos solos, aislados. No solo estaba orando por sus primeros discípulos, sino también por nosotros. Tenía la intención de que estuviéramos unidos en el amor.

Jesús vino al mundo para mostrarnos qué es el amor. Cuando nos amamos unos a otros podemos compartir el amor de Cristo. *¿Podrían decirme cómo mostrar el amor en su iglesia? ¿Cómo mostrarlo en su comunidad y en su familia? ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden hacer para demostrar su amor? ¿Qué pueden hacer juntos?* (Permita que compartan sus ideas.)

Ahora que hemos compartido algunas de las cosas que nos unen con nuestras iglesias, comunidades y familias, aprovechemos la oportunidad para compartir aquellas de las que nos debemos cuidar. *¿Qué piensan que puede separarnos y evitar que estemos unidos en amor?* (Permítale que responda.) *¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que esas cosas no ocurran?* (Permítale que responda.) *¿Recuerdan el rompecabezas? ¿Qué sucede cuando nos faltan partes del rompecabezas?* (Permita que responda.) El rompecabezas está incompleto, por lo que no podemos terminarlo.

El propósito de completar el rompecabezas no se cumple si hay partes perdidas. Lo mismo ocurre con nosotros. Dios quiere que estemos unidos. Él no quiere que la gente pierda Su maravilloso amor. Necesitamos alcanzar a las personas, ya sea que vengan a nuestro Cuerpo, vivan en nuestra comunidad o incluso sean de nuestra familia. Queremos que todos se unan con Dios en amor.

Una vez que se complete el rompecabezas y todas las piezas estén unidas, podremos ver una hermosa imagen. Veremos el resultado final del rompecabezas. *¿Cuál creen ustedes que es el resultado definitivo una vez que estemos unidos en amor con nuestra iglesia, con nuestra comunidad y con nuestra familia?* (Permita que respondan.)

ILUSTRACIÓN

Jesús fue un gran ejemplo, puesto que estaba unido a sus discípulos en amor. Los discípulos procedían de diversos lugares y tenían distintos dones. Tenían talentos únicos. Eran parte del ministerio de Jesús y se unieron en amor por sus amigos y su comunidad. Cuando Jesús los envió, se unieron para salir y compartir el amor de Dios. Estaban unidos en el amor con Cristo.

Que nuestro deseo sea alcanzar a la gente con amor y compartir el maravilloso amor de Cristo con ellos mediante nuestras palabras y nuestro comportamiento. Jesús continuó orando por sus seguidores, incluidos nosotros, con estas palabras (Juan 17:25–26):

“Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. 26 Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.”

ACTIVIDAD 3: MANUALIDAD “EL CORAZÓN DE LA UNIDAD”

MATERIALES

- Un recorte de un rompecabezas, en forma de corazón, impreso en cartulina para cada niño
- Tijeras
- Opcional: bolsos o sobres para guardar las piezas para usar en casa
- Crayones o lápices de colores

PREPARACIÓN

Tenga todos los materiales listos y preparados para cada niño. Proporcione una muestra del producto terminado.

INSTRUCCIONES

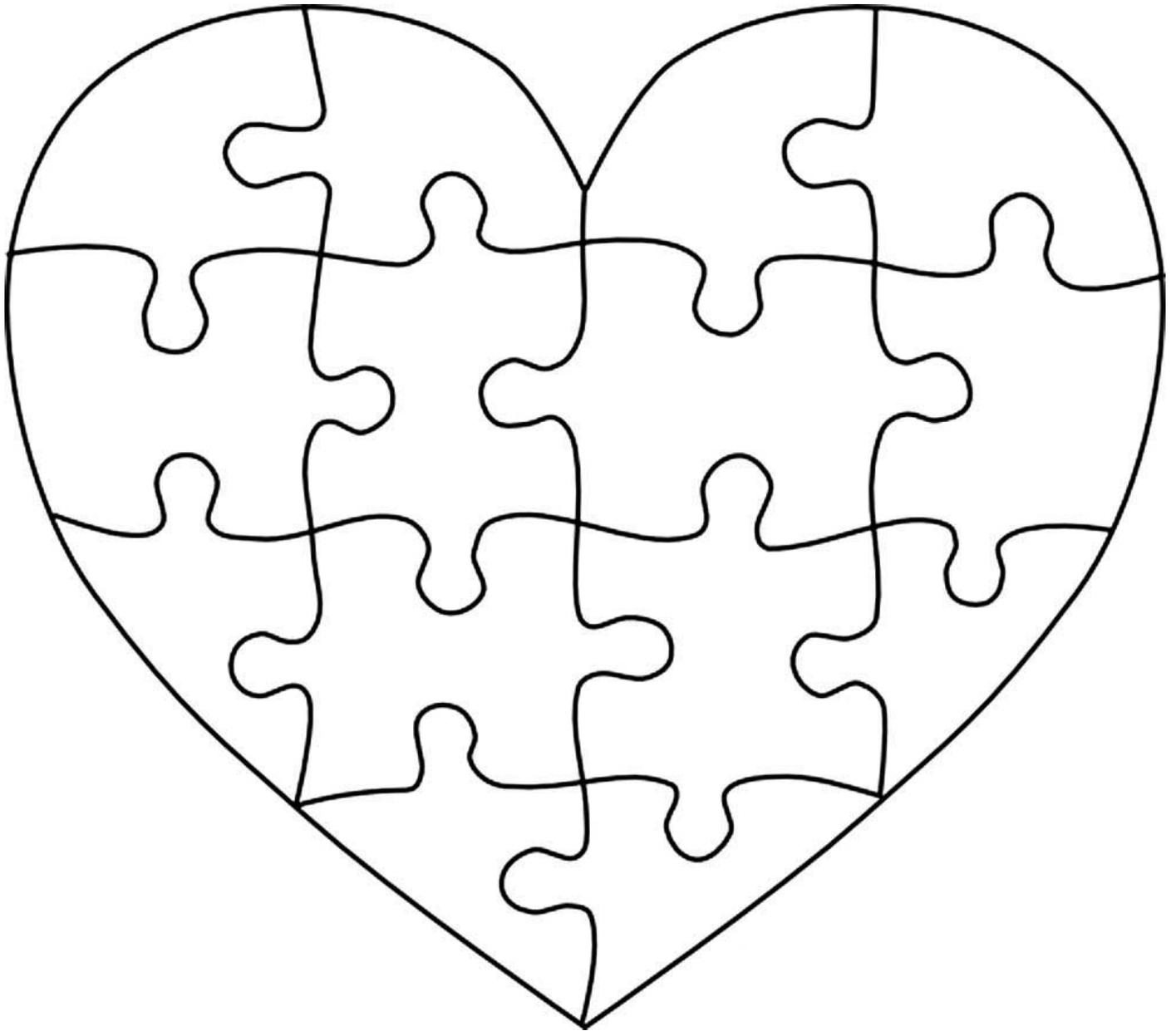
1. Anime a los niños a ser creativos al diseñar sus rompecabezas.
2. Pueden colorear su corazón para representar cómo podemos unirnos en amor con nuestra iglesia, nuestra comunidad y nuestra familia.
3. Cuando hayan terminado de colorear el corazón, pueden recortar las formas de las piezas del rompecabezas.
4. Una vez que estén separados, déjelos conectar el rompecabezas juntos.

DIGA

Ahora que hemos terminado de crear el rompecabezas, podemos ver las diversas formas en que podemos unirnos en amor como iglesia, comunidad y familia. Pueden usar este rompecabezas como una invitación para que un amigo, vecino o miembro de la familia les visite en el Cuerpo. Es una gran oportunidad para compartir la manera en que podemos unirnos en amor con Dios.

EL CORAZÓN DE LA UNIDAD

"PARA QUE TODOS SEAN UNO." – JUAN 17:21



SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

SOBRE LA UNIDAD

ESTUDIO BÍBLICO
JUAN 17

Nota para el facilitador: Comience leyendo el texto en voz alta, luego haga las preguntas —una por una—, con paciencia. No trate de responderlas por los participantes, pero déles el tiempo y el espacio que necesiten para contestarlas. Asegúrese de que todos sepan que las discusiones serán privadas.

INTRODUCCIÓN Y ESCENA

Cuando leemos Juan 17, vemos que los discípulos ya habían estado por tres años con Jesús. Él los llamó a seguirlo al principio de su ministerio. Les habló de sí mismo, de su Padre y del Reino de Dios. Les contó muchas cosas.

Jesús les enseñaba en el transcurso de su ministerio. Es más, en el Sermón del Monte, cuando se sentó a enseñarles, dice: “Y abriendo su boca”. Esta frase parece obvia e innecesaria, puesto que sabemos que hay que abrir la boca para hablar. Pero la expresión griega que se usa aquí indica que no solo les enseñó en el monte sino que lo hacía continuamente a través de su ministerio con ellos. O sea, constantemente reforzaba sus palabras en toda oportunidad que tenía. Es por eso que sabemos que los discípulos eran testigos fieles de su palabra y de sus acciones, puesto que lo veían y lo oían directamente.

Cuando Jesús ora en Juan 17, la última cena había concluido y ya había abandonado el aposento alto con sus discípulos (14:31). Los capítulos catorce hasta el diecisiete del Evangelio de Juan representan lo que se conoce como el discurso de despedida de Jesús.

LA UNIDAD CON DIOS REDIME EL DOLOR DE LA SOLEDAD

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué temores o ansiedades siente si se queda solo o enfrenta la vida solo?
2. ¿Qué acciones ha visto en otros posiblemente motivadas por el temor que sienten al quedar solos?
3. ¿Por qué piensa que Jesús les dijo a los discípulos que no los dejaría huérfanos (Juan 14:18)?

Es posible que los discípulos estuvieran nerviosos por la partida de Jesús, pero el Maestro les aseguró que no los dejaría solos ni siquiera después de su partida. Les dijo: “Pero yo les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya; porque si no me voy el Consolador no vendrá a ustedes. Y si yo voy, se lo enviaré” (Juan 16:7).

Jesús prometió que se iba para preparar un lugar. Él dijo: “Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo para que donde yo esté ustedes también estén” (Juan 14:3).

También afirmó que los discípulos sabían el camino a donde Él iba. En las Escrituras donde indica eso, Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Los discípulos entendieron la afirmación de Jesús en cuanto a que era el único camino a la salvación, al Padre y a la unidad eterna. Incluso, encontramos al apóstol Pedro diciendo: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Esto identifica a Jesús como el único camino a la salvación.

Después que Jesús hizo esa declaración, afirmó su unidad con el Padre en Juan 14:7-9, donde dice: "Si me han conocido a mí, también conocerán a mi Padre; y desde ahora lo conocen y lo han visto".

LA UNIDAD CON DIOS REDIME EL DOLOR DEL DESPROPÓSITO

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. *Cuando era niño y pensaba en el futuro, ¿qué quería ser en la adultez?*
2. *¿Qué líderes le ayudaron a comprender qué era como persona? Los entrenadores casi siempre infunden confianza en las habilidades y destrezas especiales de sus atletas. Los profesores de arte identifican la creatividad de sus estudiantes y luchan por cultivarla. Los padres son el primer ejemplo que los hijos ven e imitan. ¿Qué propósito, si alguno, le inculcaron sus padres o tutores?*

Jesús infundió propósito en los discípulos. Primero los buscó y luego los llamó de sus respectivos ambientes. Les inculcó valores. En el principio, Adán y Eva tenían propósito: cuidar el jardín de Edén. Adán les dio nombre a los animales y los diferenció unos de otros. Eva se convirtió en madre y compañera idónea. Cada parte de la creación tenía su papel; vivían en bendita unidad con Dios hasta que el pecado y la muerte entró por medio de la rebelión del hombre.

Dios llamó a Adán: "¿Dónde estás?" No lo llamaba porque no supiera dónde estaba. Sino que hubo una interrupción en esa unidad. Dios quería que Adán le explicara por qué se estaba escondiendo de Él y no estaba esperándolo, como lo hacía antes.

Dios, todavía, le pregunta a usted: "¿Dónde estás?" Puede que responda física o metafóricamente, con respecto a su vida espiritual. También es probable que preguntemos: "¿Dónde estaban los discípulos?" Dios llamó a Adán y a Eva. Jesús llamó a los discípulos. ¿A quién más piensa que llamó Jesús?

Cuando Jesús nos llama, encontramos valor y propósito en esa unidad; primero, porque Dios es amor y vida, y segundo porque Dios nos manda que debemos "amarnos unos a otros" (Juan 15:12). En la unidad con Dios, tenemos paz y propósito. De la misma manera que el Padre envió a Jesús, este nos envía y también nos equipa. En su oración, Jesús dijo: "Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18).

UNIDAD, PROPÓSITO Y AMOR

Nuestro propósito es ser sal y luz para manifestar al mundo el amor de Dios. Como creyentes, debemos mostrar a TODAS LAS PERSONAS, independientemente de su color, origen étnico, idioma u otra distinción, el mismo amor que Dios nos ha mostrado. Nuestra unidad en Cristo requiere que nos enfrentemos al persistente problema del racismo. Hace muchos años, las iglesias usaban las Escrituras para justificar el racismo y la esclavitud. Secciones completas de las Escrituras eran ignoradas o usadas por los "misioneros" para influir en los esclavos.

Cuando terminó la cena de la Pascua y Jesús salió de Jerusalén, es posible que haya alzado la vista y haber visto las vides. Es probable que tanto Él como sus discípulos la habían visto cientos de veces. Pero esta vez las

usó para ilustrar una lección. Les dijo: “Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto. Pero separados de mí nada pueden hacer” (Juan 15:5).

Jesús es la vid. Él es la fuente de vida para la comunidad, para “todos”, para los judíos y —como fue profetizado—, para toda la humanidad.

¿Cómo podemos nosotros, en calidad de miembros del Cuerpo de Cristo, excluir a otros miembros de su cuerpo? Nuestro propósito es amarlos a todos, ¿cómo podemos, entonces, excluir a la gente basados en su nacimiento? La eternidad es un tiempo muy largo para vivir con alguien que nos incomode o que no nos caiga bien; por tanto, los racistas deberían planear bien, puesto que van a ser bastante infelices en la eternidad. Con toda seriedad, pídale a Dios que escudriñe su corazón y que le cure cualquier odio o prejuicio que pueda albergar en él.

LA UNIDAD CON DIOS REDIME LA IMPOTENCIA

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. *¿Alguna vez le han pedido que haga una tarea para la cual sintió que le faltaban destrezas o el conocimiento necesario? ¿Cómo lo hizo sentir?*
2. *¿Alguna vez ha sido parte de un equipo? ¿Cómo piensa que se sentiría en cuanto a sus propias habilidades o incapacidades, si formara parte de un equipo altamente calificado?*
3. *¿Alguna vez ha sido entrenado con las destrezas y conocimientos de un campo en particular para luego sentirse seguro al ponerlos en práctica? Describa la diferencia.*

La plegaria de Juan 17 es conocida como la oración de despedida de Jesús o la oración del Sumo Sacerdote. En ella, Jesús intercede por la iglesia recién formada, su cuerpo. Es la oración más larga de Jesús en los Evangelios.

En esta oración del Sumo Sacerdote, Jesús le pide a Dios por la unidad de los discípulos y extiende la oración por la unidad de todos y cada uno de los creyentes, incluidos nosotros (Juan 17:20). La unidad con Dios elimina nuestra sensación de indignidad y la reemplaza con poder, porque recibimos propósito. Parte de nuestro propósito es ser embajadores de Dios (2 Corintios 5:11-21). Los embajadores son diplomáticos del más alto rango, que representan formalmente al jefe del estado, con plena autoridad para representar el gobierno.

Moisés registró la promesa de Dios a los israelitas en Deuteronomio 31:8, afirmando: “El SEÑOR su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará”. Estar en el equipo de Jesús significa no solo que se nos ha dado el honor de servir como embajadores de Dios, sino también que Dios ahora trabaja a través de nosotros. Pablo escribió: “Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Es probable que surja el temor cuando nos pidan que hagamos cosas que requieren fortaleza y fuerza de voluntad, pero hay una respuesta: Dios anima a su pueblo diciendo: “No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío” (Isaías 43:1). Es posible que experimentemos temor, ansiedad, preocupación, pensamientos obsesivos, pero si caminamos con Dios sabemos que Él redime esas cosas. Sabemos que Dios no nos dejará ni nos abandonará nunca, por tanto, nuestro privilegio es caminar en fe y sin temor alguno.

Jesús nos ha dado PROPÓSITO: permanecer en la viña, dar fruto y llamar a otros a seguir a Cristo. La Nueva Traducción Viviente dice en Juan 14:12-15:

“Les digo la verdad, todo el que crea en mí [como Salvador] hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores [en extensión y en alcance], porque voy a estar con el Padre. Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre [como representante], y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre [como representante], ¡y yo la haré! Si [realmente] me aman, obedezcan mis mandamientos.”

Jesús nos da poder como embajadores de Cristo para hablar en su nombre, para contar la realidad de su Reino y anunciar que los pecados son perdonados a través de su sangre. Esa es nuestra proclamación de poder. Sin ella, no tenemos ningún poder para perdonar. Tenemos poder para ir al trono con audacia, tenemos poder para enseñar, reprender, corregir y animar.

Pablo habla del poder que está a disposición de los creyentes en 2 Corintios 10:3-5:

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.”

En conclusión, sabemos que el rey Jesús nos da paz y quiere que estemos unidos entre nosotros así como lo estamos con el Padre.

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

ABRIGADAS POR EL ALTÍSIMO

PROGRAMA Y DEVOCIONAL PARA MUJERES
SALMOS 91

ATENCIÓN

En el abrigo del Altísimo todas tenemos un lugar. No importa lo que seamos ni de dónde vengamos; todas podemos unirnos bajo Su sombra y compartir la hermandad de la fe.

PREPARACIÓN

Compre felpa y corte unos abrigos pequeños; luego fíjelos como decoración al programa que va a realizar. Ver patrón incluido. Decórelo si desea.



DECORACIÓN

- Decore con abrigos. En muchos de nuestros Cuerpos se reciben donaciones de abrigos. Puede usar lo que tenga a la mano, no importa que sean usados o nuevos, siempre y cuando no tengan un olor desagradable. Haga lo que usted desee, cuélguelos, póngalos en un estante o use su creatividad.
- Pídale a las mujeres que traigan banderas de sus países o cualquier artículo que represente su cultura.
- Recuerde, es un programa para la temporada de frío.

REFRIGERIO

Ofrezca entremeses calientes preferiblemente. Sopa, café, té.

IDEAS

- Prepare las mesas y ponga las banderas u otros artículos de los países representados en el centro de ellas, o prepare otro lugar para exponerlos.
- Dígales anticipadamente, a las mujeres, que traigan su abrigo favorito.
- Lea diferentes versiones del Salmo 91.
- Dé una calurosa bienvenida
- El Altísimo nos escucha. Oración de apertura.
- Nos cobijamos con alabanza. Tiempo de adoración.

- Modele su abrigo. Haga una pasarela para que las mujeres modelen sus abrigos. Toque música apropiada.
- Muestre y cuente la historia de su abrigo. ¿De dónde lo obtuvo? ¿Por qué lo escogió? Este debe ser un tiempo muy refrescante y divertido.
- Cubiertas por su bendición. Es la oración final.

DEVOCIONAL *ABRIGADAS POR EL ALTÍSIMO*

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” —Salmos 91:1

El invierno es tiempo de café, café con leche, chocolate, jengibre, sopas, chili con carne; en fin, de una gama de bebidas calientes para atemperarse.

En esta temporada todas tenemos a la mano nuestros gorros, bufandas, máscaras, guantes, protectores para los oídos, pantalones térmicos. Es más, hasta hay algunas sales para ponerse en las manos y en los pies.

Aquí las casas tienen un sistema de protección que se llama insulación, cuyo objetivo es que se mantengan calientes. Además, con ese sistema, el techo impide que el frío entre y ayuda a que nos mantengamos calientes.

En el exterior, los pájaros vuelan juntos para calentarse y tener más fuerza.

Si usted va caminando en la calle, camina más rápido para llegar pronto a su destino para calentarse. Es más, si está muy lejos, tiene que detenerse y entrar a cualquier lugar cubierto en el que pueda refugiarse porque no resiste tanto frío.

Algunas de nosotras tenemos una cobija u otro artículo de comodidad para cuando leemos o miramos televisión.

Qué bueno que usted y yo podemos cobijarnos al abrigo del Altísimo.

Como dice el primer versículo del Salmos 91: El que habita al abrigo del Altísimo...

Habitar al abrigo del Altísimo es desear estar con Dios, anhelar su presencia, es tener ansias de estar con Dios. Salmos 42:1 dice: “Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser”.

Abrigarse bajo el Altísimo es tener “comunión con Dios, a través de Su palabra”. Salmos 1:2 “En la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella”.

El que conoce a Dios y le ama, lo desea. El que quiere estar cerca de Él, morará, habitará, bajo su cuidado. Bajo su compañía. Bajo su protección. Bajo su albergue.

Es probable que todos nos dejen, pero Dios siempre ha de estar presente, con nosotros, acompañándonos. El autor de la carta a los Hebreos (en 13:5b) lo confirma cuando dice: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré”; Él es un abrigo seguro, eterno.

Como hijas de Dios, tenemos cierta disposición a entrar ante Su presencia.

¿Se imagina usted habitando con Él? ¿Y Él con usted?

El que busca ese refugio —aunque vengan vientos, tempestades y huracanes—, será guardado y protegido para siempre (Mateo 28:20).

Por eso, lo más sabio es escoger estar bajo el abrigo del Altísimo como dice Salmos 91:

“El que habita al abrigo del Altísimo...”

El que reside a la sombra, el que convive con Él, tendrá refugio seguro y total.

La versión bíblica Nueva Traducción Viviente (NTV) dice: "Los que viven al amparo del Altísimo, encontrarán descanso a la sombra del Todopoderoso".

La Nueva Versión Internacional (NVI), 1990, afirma: "El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso".

La Biblia Dios Habla Hoy (DHH) dice: "El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo y Todopoderoso".

ASÍ QUE DIGÁMOSLE AL SEÑOR

Quiero habitar contigo, quiero vivir contigo, quiero residir contigo.

Eso significa que queremos tener comunión con Él aquí, ahora y siempre.

Queremos que sea nuestro abrigo.

Hay muchas situaciones que traen frío a nuestra vida (la salud, lo económico, lo social, etc.).

Todas podemos entrar, no importa nuestra condición, color o raza. Que Su amor permanezca en nosotros (Hebreos 13:1; Juan 14:23c), Él hace Su morada en nosotros. Hay un lugar, para cada una de nosotras, bajo el abrigo del Altísimo. Nuestra respuesta debe ser: "Sí, quiero estar abrigada por el Altísimo".

SOMOS UNO, UNIDOS EN AMOR

SEAMOS UNO EN CRISTO

SERMÓN
JUAN 17:20-26 (NLT)

BOSQUEJO

1. Seamos uno en Cristo (vv. 21a, 20-22)
2. Unidos como testigos (v. 21b)
3. Unidos para salvar (vv. 23b, 26)

INTRODUCCIÓN

Entre los siglos XV al XVII, los colonizadores europeos —ante la escasez de recursos— usaban ropas viejas para confeccionar vestimentas, abrigos y mantas. Las mujeres *amish* hacían edredones —a mano— cuando alguien se iba a casar; un trabajo delicado que poco después las familias comenzaron a comercializar en los mercados como una obra de arte. Trozos de telas de diversos colores, formas y materiales que, al unirse, creaban una obra de arte única y especialmente preciosa.

Así es la obra de arte que Cristo hizo con nuestras vidas. Solo con Su amor podemos tener esa preciosa y real unidad en Cristo.

1. UNIDOS COMO JESÚS (Vv. 21, 22)

V. 21a: *“Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti”.*

V. 22b: *“Para que sean uno, como nosotros somos uno”.*

Qué bueno es vivir conscientes de que todo va bien pero, cuando sabemos que nuestros días se acortan, la cosa cambia.

Se acercaba la hora final de Jesús en la tierra; y no había cosa mejor que aprovechar el tiempo para no solo enseñar lo bueno, sino también lo esencial. Era su despedida, por lo que Jesús quería enseñar lo significativo.

Es maravilloso recordar que Jesús tenía su grupo íntimo de acompañantes, que estaban con Él en su cotidianidad, en los buenos y en los malos momentos.

Jesús era uno con Su Padre, por lo que afirmaba: “Mi Padre y yo somos uno”.

En esta hora final el Señor nos da una oración aleccionadora. Deseaba orar por sus discípulos, hacer una oración universal para que fueran como Él. Con ello les estaba dando un modelo: Él mismo.

Quería que sus discípulos sintieran su cercanía, como dijo el apóstol (Santiago 4:8): *“Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros”.*

V. 11b: “Padre... *protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros*”.

Quería más que cercanía, que sintieran esa unidad. *“Para que estén unidos como lo estamos nosotros”.*

“Dios es amor” (1 Juan 4:8). No solo es que Dios tiene amor, es que Él es amor. Es verbo y es sustantivo. ¡Qué indescriptible es ese amor! “Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (Juan 3:16).

Su vida era de oración. *“Se apartaba a lugares desiertos, y oraba”* (Lucas 5:16). Los grandes acontecimientos, las decisiones importantes de Jesús eran precedidas por oración:

Antes de su ministerio, cuando fue tentado (Lucas 4).

Al elegir a sus discípulos (Lucas 6:12).

Antes del sacrificio en la cruz, oró por lo que era importante y esencial en la vida de su gente amada.

Él sabía que su Padre siempre lo escuchaba. Por eso le dijo: *“Gracias Padre, por haberme oído”* (Juan 11:41).

Jesús le rogaba al Padre grandes bendiciones para sus seguidores, entre las que estaban el amor, la unidad y la paz. En manera especial “para que todos sean uno”; oración que se cumplió primeramente entre los primeros creyentes. Eso lo vemos en Hechos 4:32, donde dice: *“Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu”* (paráfrasis de la autora).

La relación de unidad con su Padre era la misma que deseaba para sus discípulos, para los creyentes, para la iglesia en general.

La unidad de Jesús con su Padre era en amor. La que pregonaba para sus discípulos era una unidad en la que ellos tuvieran una relación de corazón a corazón, en la que se amaran entre ellos como lo amaban a Él.

Solo a través de la fe se transforman las vidas. Pablo lo dice bien claro en Romanos 5:1, donde indica: *“Ya que fuimos declarados justos a los ojos de Dios por medio de la fe”.*

La unidad en amor solo viene a través de Su Espíritu (Romanos 5:5).

La unidad es tal que las aves pueden resistir el viento aunque sea fuerte, porque vuelan unidas y alineadas en forma de “V”, juntas. Solo así pueden hacerlo. Eso era lo que Jesús quería para sus seguidores. Que seamos uno.

QUE SEAMOS UNO COMO JESÚS Y QUE TAMBIÉN SEAMOS...

2. UNIDOS COMO TESTIGOS (V. 20, 21B)

V. 20: “No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos”.

V. 21b: “Y que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”.

¿Qué es un testigo? Es alguien que da testimonio de algo, testifica o presencia algo.

¿Testigos para qué? Para que el mundo crea.

Mire qué responsabilidad, pero ese es uno de los propósitos de estar unidos.

El propio Jesús, en Juan 13:35, afirma: *“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”.*

Jesús quería que los creyentes reflejaran Su amor, que el mundo viera, creyera y conociera de Él por la relación de unidad, de compañerismo, de hermandad y de amor entre sus seguidores. Es muy probable que entre sus seguidores eso no sucediera muchas veces. Pero Jesús quería enseñarles que cualquiera que fuera el lugar que ellos ocuparan, el mundo creyera al ver que pertenecían al círculo de Jesús.

La mejor manera de convivir los creyentes era reflejando la unidad entre ellos. Que mostraran Su amor entre ellos. Esa era su tarjeta de presentación ante el mundo.

No era solo para que los creyentes enseñaran, guardaran, vistieran, exhibieran o hicieran cualquier otra manifestación. No era por medio de ritos o ceremonias que cumplieran. Jesús solo estaba pidiendo algo muy simple: "Que ellos estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado". "Sean ejemplo", parecía decirles.

Que fueran testigos, representantes, para que abrieran los ojos ante el mundo.

Testigos para que reflejaran a Jesús.

1 Juan 4:7a: *"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios".*

V. 11a: "Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros".

Como testigos de la unidad cristiana, los creyentes deben avanzar por encima de cualquier diferencia, posición o estereotipo entre ellos, unidos en el amor de Jesús.

Pareciera que la unidad entre los seguidores de Cristo peligraba, por lo que Jesús oraba al Padre para que mostraran el amor de Dios; para que manifestaran que la relación entre ellos era de unidad, en amor.

Sus discípulos tenían diversas ocupaciones, historias y antecedentes; además, provenían de distintos lugares. De manera que solo el amor podía romper las barreras entre ellos. Jesús quería que mostraran que lo tenían a Él y así el mundo creyera que Jesús era el Enviado del Padre.

El amor de Dios en sus corazones y entre ellos mismos podía hablar de Jesús.

Ese amor entre ellos podía hablar de la verdad del evangelio.

¡QUÉ MANERA DE SER TESTIGOS DE CRISTO! JESÚS ROGÓ POR ESO Y PIDIÓ QUE ESTUVIESEN...

3. UNIDOS PARA SALVAR (Mt. 23B, 26)

V. 23b: "Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amas tanto como me amas a mí".

V. 26: "Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos".

Jesús oraba para que otros fueran salvos, era un evangelio extenso el que predicaba.

Pudiéramos decir que no existe unidad perfecta. Sin embargo, Jesús sí podía hablar de esto. Porque Jesús era Dios; y podía enseñar en este modo.

"Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste". Parece que les dijera: "Ustedes, por sí mismos, no lo pueden hacer; la unidad perfecta es a través de mí".

Se trataba de una unidad perfecta para disfrutarla: *"Que gocen de unidad"*. El apóstol Juan (15:11) afirma: *"Que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido"*.

Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa. Que con esa unidad el mundo conozca, que tenga la certeza, que tenga la seguridad de que Jesús es el Salvador enviado por el Padre. Que lo sepan primeramente los judíos y luego los gentiles; para que todo el mundo lo conozca.

Jesús oraba para que sus seguidores fueran responsables de mantener esa unidad en amor, que fuese un amor global, un amor profundo como el del propio Dios: *"Que los ames tanto como a mí"*.

La oración de Jesús era una de alcance, para que estuvieran unidos con el fin de salvar a los perdidos.

Unidos para salvar. Ese fue el deseo de William Booth. Ante tanto enfrentamiento que tuvo en el Este de Londres, buscó la manera de enfrentar a tantos atacantes. Booth tomó las armas, pero las que indica la Palabra de Dios, por medio del apóstol: "Las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas para enfrentar fortalezas y toda altivez que se levante". Por eso dijo: "Somos un Ejército, somos salvos para salvar".

Unidos para salvar. Jesús oró por una unidad perfecta. Una unidad repleta de esperanza; esperanza para el presente y para el futuro. "Para que también ellos estén conmigo".

Solo en la unidad con Jesús podrían ver Su gloria, que era reflejo de Dios en sus vidas. Esa gloria es lo que hace perfecta la unidad.

La recompensa de confiar en él era la salvación de sus almas (1 Pedro 1:11).

El Señor es paciente por amor. No quiere que nadie se pierda (2 Pedro 3:9).

Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes, pero luego veremos todo con perfecta claridad (1 Corintios 3:18).

Jesús oraba por sus discípulos, así como por nosotros, para que esa relación de unidad perdurara siempre. Y, en esta mañana, sigue orando por eso mismo.

APLICACIÓN Y CONCLUSIÓN

Seamos uno

Sí, para que seamos uno en Su amor

Cuando alguien se despide, los demás quieren expresarle todo el amor que sienten por esa persona. Jesús no fue la excepción.

Cuánto amaba Jesús a sus seguidores. Juan 13:1 dice que "Los amó hasta el fin".

Qué privilegio tuvieron sus seguidores al escuchar esta enseñanza de Jesús orando por ellos. Nosotros también somos privilegiados, puesto que Jesús oró por nosotros para que seamos uno; como Él con el Padre.

Para que seamos uno, con Él. Esto, en primer término, es personal; Jesús oró por mí. Hace dos mil años atrás ya estábamos en su pensamiento.

Él nos eligió a nosotros. "No me elegisteis a mí, sino que yo os he elegido a vosotros".

Seamos uno mirándolo a Él. "Puesto los ojos en Jesús" (Hebreos 12:2).

Seamos uno unidos a Él. "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Como la hiedra, que es una planta que se pega a la pared, el Señor quiere que estemos pegados a Él; que seamos uno con Él, entre nosotros y como iglesia.

Jesús conocía el poder de la oración, en ella basaba su dependencia del Padre. Por eso oró: "No mi voluntad sino la tuya" (Mateo 26:39b, paráfrasis de la autora).

Mire que relación de unidad con el Padre. Aunque Jesús era Dios, dijo: "Si es posible, si tú quieres, no lo que yo quiero; sino lo que tú quieras". Seamos uno con Él, para que dependamos de Él.

También tenemos que desear que mi familia vea al Señor en nosotros; en usted, en mí. Nuestra responsabilidad es decidir buscar al Señor. Podemos basarnos en Josué 24:15, que dice: "Escogeos vosotros a quién serviréis... pero yo y mi casa serviremos al Señor".

Alguien oró por usted. Jesús lo hizo; para que seamos uno con Él.

La unidad de Jesús y el Padre era de amor, para que nos amáramos, porque le amamos a Él. 1 Juan 4:7-8: *"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor"*.

Si tenemos a Jesús en nuestros corazones, no es opcional que seamos uno. Es Su amor en mí; es Su amor en usted.

Los niños creen que las curitas (o banditas para las heridas) son mágicas, ya que restauran o unen sus heridas. El amor es la "curita" que nos une. "Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones" (Romanos 5:5), para que nosotros lo derramemos sobre otros.

Que seamos uno como testigos, para que el mundo crea. Qué responsabilidad tenemos los creyentes; usted y yo.

Hebreos 12:1a: *"Ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe"*.

Que los que no creen crean por usted y por mí; porque estamos viviendo con Jesús. Porque estamos unidos como testigos de Él. Debido a que Su amor nos une, nos amamos, nos cuidamos, nos preocupamos, nos apoyamos.

No importa de dónde vengamos, ni la raza, ni el color, ni la cultura. Su amor nos tiene que unir.

En el cielo no habrá razas, pero sí habrá un linaje. *"Vosotros sois linaje escogido"*. Eso tiene que comenzar aquí en la tierra. *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"* (Juan 13:35).

Alguien va a creer en Jesús por usted o por mí. Aquí tenemos que estar unidos como hermanos en Cristo, para que el mundo crea.

¡Qué responsabilidad! Unidos para que el mundo sepa de Cristo. Jesús nos enseña cómo podemos vivir para agradecerle, en unidad; para que los que no lo conocen tengan la certeza de cuánto nos ama y cuánto los ama a ellos. Una unidad sin fronteras.

Jesús sigue orando. Esa oración de Jesús sigue siendo contestada hoy, porque usted y yo debemos amarnos con el fin de ser más como Jesús.

En nuestras familias, en nuestros trabajos, tienen que vernos unidos.

Pidamos perdón puesto que muchas veces preferimos estar juntos, pero no unidos. Que en nuestros Cuerpos se refleje Su amor a través de la calidad de nuestra unión, contestando así la oración de Jesús.

Dígale al Señor: "Quiero estar unido a ti y a mis hermanos". Su Santo Espíritu nos ayudará a lograrlo.

Y si alguno no conoce al Señor, sepa que Jesús oró por usted, sufrió la muerte de cruz y derramó su sangre por salvarle; de modo que usted también forme parte de los salvados. Estamos "unidos en Cristo", por Su amor.